

Las salinas de Imón, en Guadalajara: parte de un conjunto salinero

JOSÉ LUIS GARCÍA GRINDA

Desde estas líneas pretendemos dar a conocer unas salinas, las de Imón, que constituyen una pieza no despreciable de nuestro patrimonio cultural, que permanece todavía en uso y que en un futuro inmediato, dado su precario estado, pueden pasar a incluirse dentro del llamado campo de la arqueología industrial, hoy todavía virgen en España.

Se sitúan en la zona norte de la provincia de Guadalajara, lindando con la de Soria, junto al núcleo que lleva su nombre, Imón, en un valle que forman los ríos Salado y de la Laguna y definido por las sierras de La Pila y Bujalcayado quedando a medio camino entre las villas de Atienza y Sigüenza.

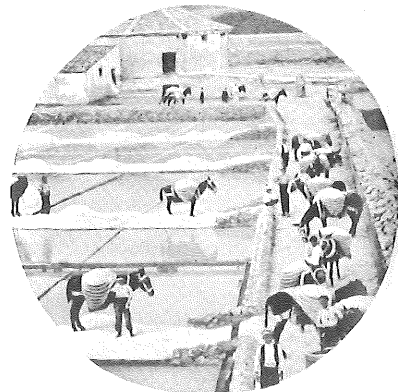
Las salinas de Imón forman parte de un importante conjunto salinero que se sitúan en un entorno comarcal relativamente reducido. Podemos citar además las de Gormellón (Riofrío del Llano), Bujalcayado (Riotorín del Valle de Sigüenza), La Olmeda (La Olmeda de Jadraque) y Carabias (Carabias), apareciendo cercanas a ellas las de Medinaceli, ya en la provincia de Soria.

Pero sin duda son las de Imón junto con las de La Olmeda las más interesantes desde el punto de vista arquitectónico e histórico y apareciendo a raíz de su relanzamiento productivo a finales del siglo pasado como una de las zonas salineras más importantes del país que sólo será superada en producción por la puesta en marcha de las salinas de Torreveja.

Sus orígenes conocidos y la catedral de Sigüenza

La sal ha sido empleada desde épocas inmemoriales como conservante de alimentos en España, donde la industria de salazones es extendida por los romanos, que la encuentran instalada mayoritariamente en puntos concretos sitios en la costa mediterránea o cercanos a ella por fenicios, griegos y cartagineses. Los musulmanes continúan dicha tradición en especial dedicada a la salazón del pescado. En nuestro caso las noticias que tenemos de las Salinas de Imón datan de la Alta Edad Media, en concreto el siglo X, aunque probablemente existía anteriormente. En dicha época, siglos X al XIII, la sal fue un factor positivo de desarrollo posibilitando la conservación de alimentos y por ello un sistema de previsión estacional, conservándose en especial pescado y carne de ganado porcino. Este desarrollo se intensificaría en la segunda mitad del siglo XII, estando especialmente ligado a los fenómenos repobladores medievales realizados en dicho momento.

Aunque como ya hemos dicho tenemos noticias de la existencia de las salinas en el siglo X, es sin embargo en el siglo XII en el que tenemos precisas referencias documentales que coinciden con el retroceso y caída del Reino Toledano a manos del poderío castellano-leonés, dependiendo desde ese momento del poder real que hizo dona-



VI - OLMEDA - ESTUDIO DE SALAS Y SORIA "MAYOR"

ción total o parcial en forma de diezmo, al obispado de Sigüenza y al Monasterio y villa de Atienza.

De ese momento se conocen un conjunto de documentos que citamos a continuación:

—Año 1139, Alfonso VI hace donación del diezmo de las salinas de Bonilla e Imón al obispo Bernardo de Sigüenza.

—Año 1149, Alfonso VI, mediante privilegio, señala los límites de la villa de Atienza y del derecho a las salinas.

—Año 1154, Alfonso VIII, dona el diezmo de las salinas de Bonilla e Imón a la iglesia de Sigüenza.

—Año 1156, Don Bernardo obispo, dona los rendimientos de las salinas para la obra de la catedral de Sigüenza.

—Año 1166, Alfonso VIII, mediante carta real, concede al monasterio de Atienza ciertos derechos sobre las salinas de dicha villa.

—Año 1172, Alfonso VIII, dona a la iglesia de Sigüenza y su obispo Arderico la décima parte de todas las rentas reales del obispado, monedas y salinas, citándose las de Bonilla e Imón.

—Año 1175, Alfonso VIII, mediante carta real confirma al obispo de Sigüenza la división y donación que hizo su abuelo Alfonso VI, de la salinas de Bonilla e Imón.

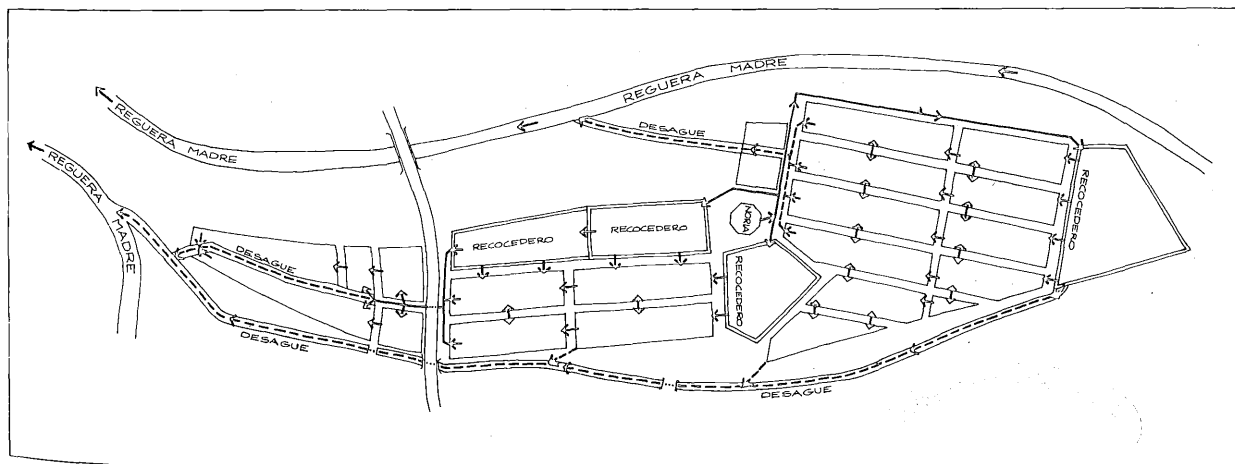
—En tiempos del obispo Martín de Finojosa, a finales del siglo XII, se menciona y confirma el diezmo de las salinas de Imón al obispado de Sigüenza.

Todo ello confirma la importancia del conjunto salinero y la estrecha relación y contribución de las salinas de Imón a la construcción de la catedral románica de Sigüenza.

Su importancia económica se sigue manteniendo hasta el siglo XIV, de lo que tenemos diversas citas documentales precisas, en el que comienza un cierto estancamiento y decadencia que se mantienen hasta los siglos XVIII y XIX, en el que sólo la política impulsora de Carlos III las salva de su desaparición.

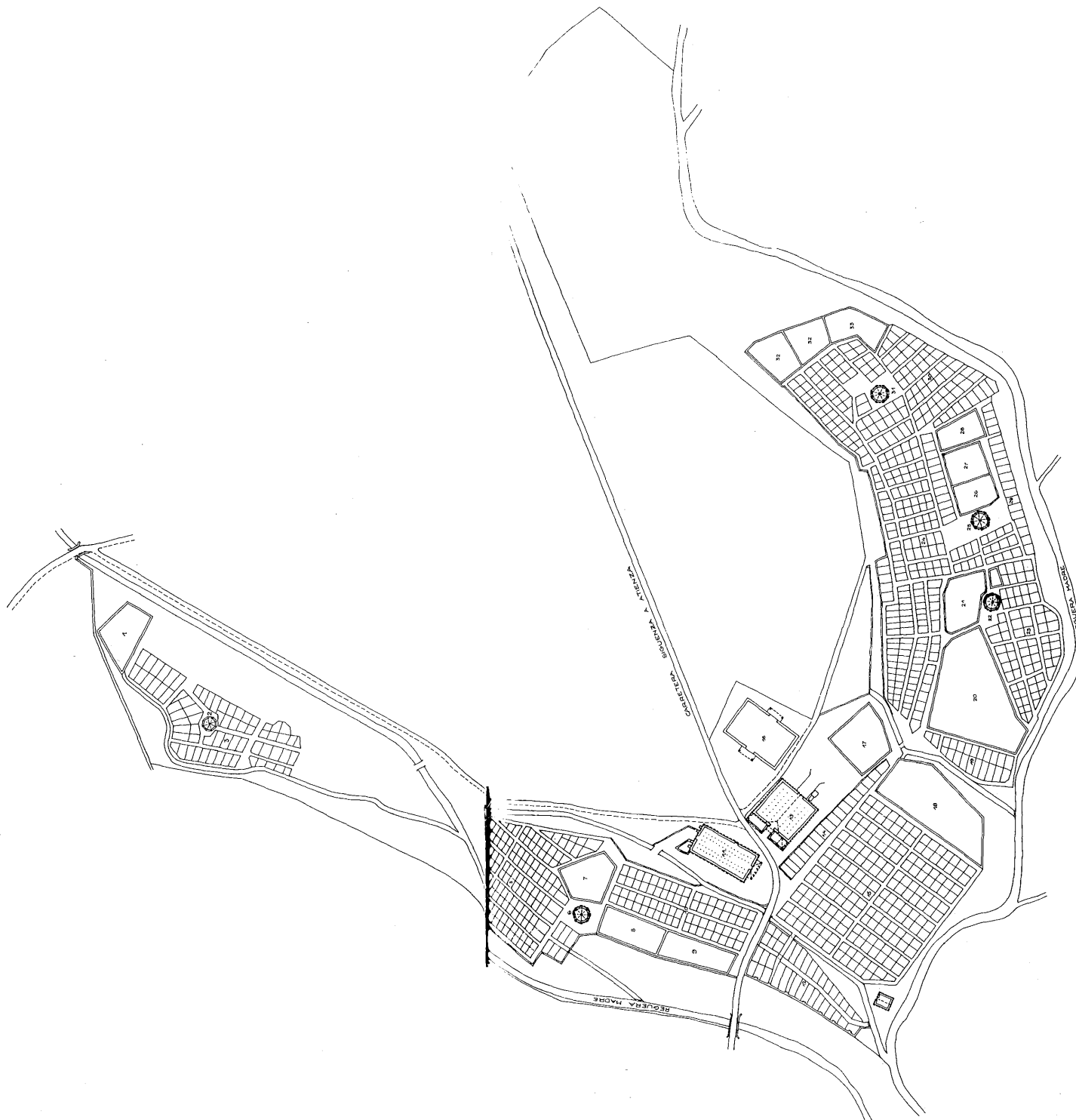
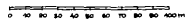
Su relanzamiento industrial y la expansión internacional de Barcelona de 1888

Tenemos que llegar al siglo pasado para poder enmarcar su situación actual. Pascual Madoz nos las describe de esta manera en su Diccionario Geográfico: «...y unas salinas de agua, acaso de las mejores de España; hay cinco norias continuamente andando y las aguas que extraen se depositan en varios estanques, desde los que se dirigen a las pilas o albercas en las que se forma la



- 1.- RECOEDERO DE TORRES
- 2.- NORIA DE TORRES
- 3.- PARTIDO DE TORRES
- 4.- RECOEDERO DE MASAJOS
- 5.- PARTIDO DE MASAJOS
- 6.- NORIA DE MASAJOS
- 7.- RECOEDERO DEL TORIL
- 8.- RECOEDERO DEL SEÑOR
- 9.- RECOEDERO DE LA ENTRADA
- 10.- PARTIDO DE TABILLAS
- 11.- ALMACEN DE SAN ANTONIO
- 12.- PARTIDO DE LAS TIENDAS
- 13.- ALMACEN DE SAN JOSE
- 14.- PARTIDO DE LAS ALTILLAS
- 15.- PARTIDO DE LA ALCABALA
- 16.- ALMACEN DE SAN PEDRO
- 17.- RECOEDERO DE TRAS PALACIO
- 18.- RECOEDERO DE LA ALCABALA
- 19.- PARTIDO DEL REDUCTO
- 20.- RECOEDERO DE MAL AÑO
- 21.- RECOEDERO DEL CALENTADOR DE LA NORIA MAYOR
- 22.- NORIA MAYOR
- 23.- PARTIDO DE VALDEAMARILLAS
- 24.- PARTIDO VIEJO
- 25.- NORIA DEL MEDIO
- 26.- RECOEDERO DEL CEDAZO
- 27.- RECOEDERO DE LAS MUJERUELAS
- 28.- RECOEDERO DE LAS ESTACAS
- 29.- PARTIDO ENTRE CANALES
- 30.- PARTIDO DEL RINCON
- 31.- NORIA DEL RINCON
- 32.- RECOEDERO DE LAS RANAS
- 33.- RECOEDERO DE LA CRUZ DEL RINCON

SALINAS DE IMON (GUADALAJARA)



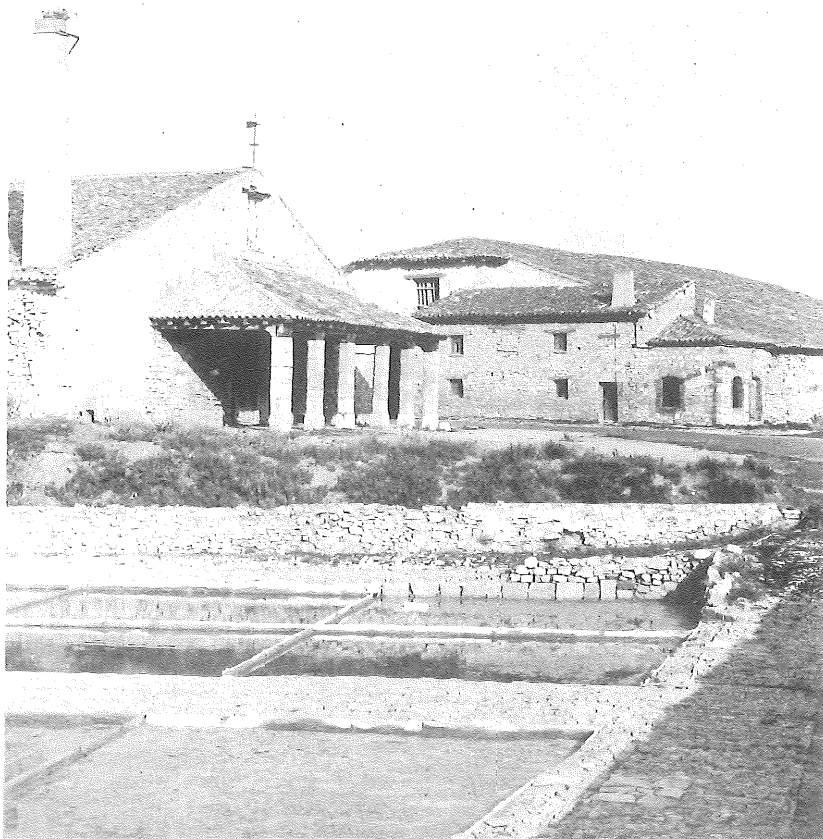
sal para evaporación al calor del sol, graduándose el producto diario en unas 100 fa. que se depositan en unos espaciosos y sólidos almacenes: para la administración y dirección de estas salinas, de las que dependen las de Olmeda, Saelices, Tierzo y Medinaceli, hay un administrador, contador, dos oficiales, fiel, medidores, guardas y caceñeros...». Enmarcándolas en el conjunto de la zona salinera: «...extenso salobral en aquél territorio, toda la vega que existe desde las huertas de Atienza hasta Valdelcubo, y desde este pueblo hasta Santamera está impregnada de sustancias salinas que abundan en los términos del último pueblo Rienda y Paredes, y para impedir que los pueblos inmediatos se aprovechen de ellas recorren a menudo aquellos alrededores guardas dependientes de las salinas de Imón...».

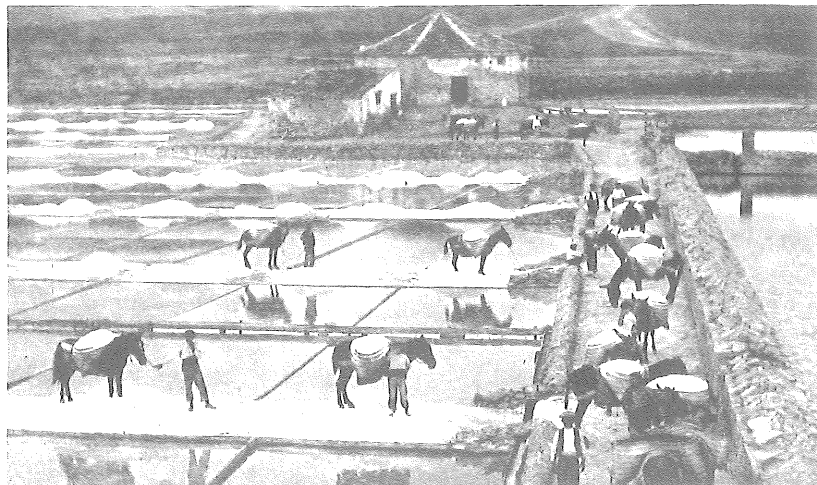
También nos habla Madoz de las vías que se utilizaban tradicionalmente para

el transporte de la sal «...El camino salinero, entra de la parte de Aillón en trr. del part. por el term. de Villacadima pasa por Campisábalos, Somolinos, Cañamares, Tordelloso, Atienza y venta de Riofrío y poco más arriba de ésta, se dividen en dos ramales, de los cuales el de la izquierda se dirige a las salinas de Imón y el otro sale del part. por el term. de Santamera y va a la Olmeda, sus salinas y a Sigüenza...».

A la vez que existen más de una comunicación entre recocederos y partidos, los propios partidos o piscinas están intercomunicados entre sí, lo que facilita el desecado o llenado parcial de cada piscina. Cada piscina está además subdividida por tablazones de madera que permite una más fácil deposición de la sal y un mejor limpiado y extracción.

El agua sobrante o simplemente de lluvia es recogida a través de unas acequias llamadas «desagües» que afluyen a dos canalizaciones mayores, llama-



6 · SALINAS DE IMÓN Y DE LA OLMEDA
SIGÜENZA

OLMEDA: ENTROJE DE SALES Y NORIA · MAYOR

das «regueras madres», y que a su vez van a morir al propio río Salado.

Todo este conjunto claramente jerarquizado de un modo funcional se ve completado por los tres enormes almacenes que se sitúan de un modo central y apoyados en la carretera, a fin de facilitar el transporte de la sal. A ello hay que añadir un conjunto de caminos y zonas empedradas que rodean todos los elementos, en especial las zonas de piscinas y que dan acceso a todos ellos, constituyendo a la vez un espacio suficientemente dimensionado y tratado donde acumular la sal, que se saca directamente de ellas.

Cada elemento, almacén, noria, recedero o partido, recibe un nombre propio que lo identifica.

Toda esta organización se repite en las salinas de La Olmeda, aunque en ellas existe un conjunto de edificaciones auxiliares concentrado y al que hay que añadir una antigua ermita medieval, hoy muy reformada, claro indicio de la importancia de las mismas en dicha época.

Una arquitectura en peligro

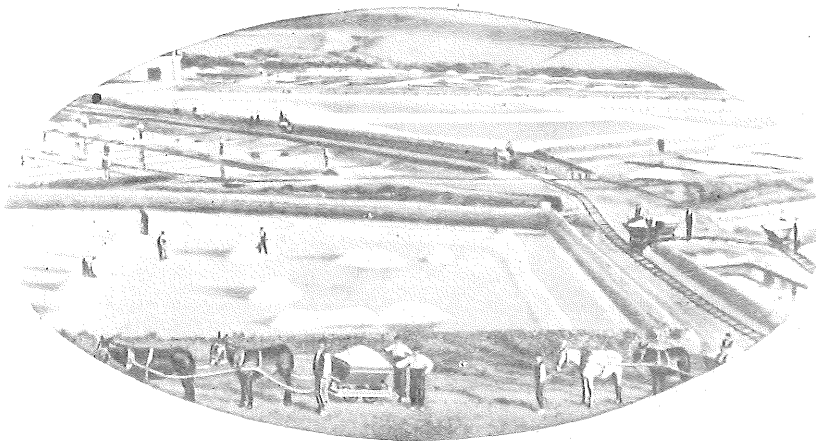
Las salinas ofrecen una imagen de gran calidad arquitectónica, sus piscinas, estanques y caminos empedrados,

completados por las divisiones de madera y algunas canalizaciones del mismo material, que están siendo sustituidas poco a poco por tuberías de fibrocemento.

De los tres almacenes sólo dos de ellos están en pie, el más reciente, el de San Pedro, construido en el siglo pasado está en ruinas. Los dos que restan, San José y San Antonio son dos auténticas obras singulares de construcción popular, que pueden fecharse en el siglo XVIII, destacando por su gran volumen. Presentan una interesante solución estructural a base de pórticos soportados por pies derechos de madera de gran esbeltez y altura y una entreplanta que permite el acceso de vehículos, que antes eran mulas y vagonetas y ahora son «dumpers» o vehículos a motor, para transportar a su interior la sal. Las únicas reformas recientes que presentan son unas pequeñas rampas en el acceso principal que permite meter el camión a cargar en el propio almacén, al rebajar la rampa el nivel primitivo del suelo.

Su estructura de madera a pesar de la evidente falta de mantenimiento periódico está en condiciones óptimas debido al propio efecto conservante de la sal.

Quizá sea el de San Antonio el almacén más interesante pues conserva uno de sus pórticos que protegía su entrada



y a los carruajes que transportaban primitivamente la sal y su rampa trasera de acceso a la entreplanta. La chimenea de su pequeño generador eléctrico le da su aspecto característico.

El otro almacén en uso, San José, presenta dos edificaciones adosadas a su fachada y que conforman su acceso principal, realizada a principios de siglo. En su acceso trasero todavía conserva la torre con parte de la maquinaria que ayuda a subir las vagonetas por la rampa, que servía a la entreplanta a modo de pequeño funicular.

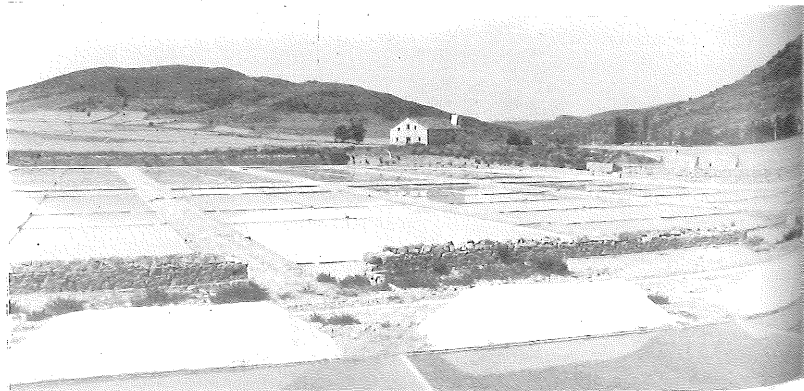
Aunque aún existen cinco norias en pie, sólo tres de ellas (Mayor, Rincón y Masajos) están en funcionamiento, presentando las restantes un lamentable estado, pudiendo apreciarse en una de ellas los primitivos engranajes de madera de la noria y el piso tratado para facilitar las vueltas del animal que la movía.

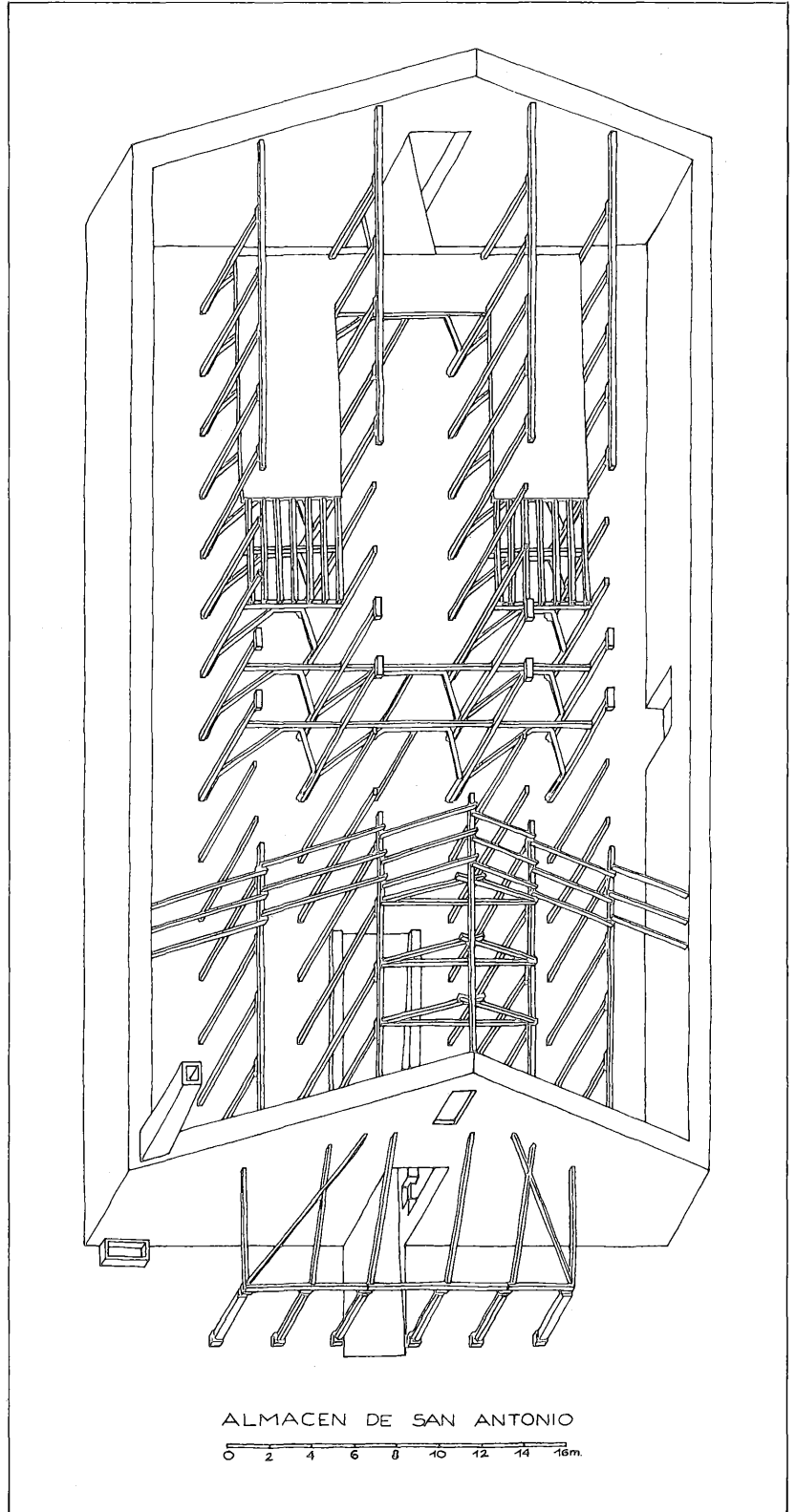
Quizá uno de los aspectos más destacados por su calidad es el empedrado de caminos y piscinas a los que se unen los muros y muretes de mampostería de recocederos o que sirven de contención, división o enlace. Llama la atención también como aparecen los enlaces de piscinas cruzando los caminos y las acequias y desagües que tienen a veces un encofrado de madera visto y permanente y que permite un perfecto cerrado con grandes tapones de madera.

Es realmente el partido y recocedero de Torres y su noria los que presentan un estado más lamentable, estando sus piscinas ocupadas y semidestruidas por el matorral, llevando sin uso cerca de medio siglo.

De todo lo anterior puede deducirse que su conservación ofrece un claro peligro mitigado hasta hoy por su utilización parcial y mantenimiento de parte de su producción.

Dadas las especiales características de las salinas su conservación sólo puede mantenerse y justificarse si se mantiene en producción. Su reciente incoacción como monumento histórico-artístico puede ayudar en este sentido si se aplica una política de apoyo a la explotación, a la vez que se intenta recuperar las áreas abandonadas y se potencia las labores de mantenimiento periódico hoy inexistentes.





BIBLIOGRAFIA

- (1) Rodríguez Marquina, Javier: «Las salinas de Castilla en el siglo X y la genealogía de las familias condales». Libro homenaje a Pérez de Urbel. Tomo I.
- (2) Pastor de Togneri, Reyna: «La sal en Castilla-León: un problema de alimentación y trabajo y un problema fiscal». C.H.E., 1963.
- (3) Pareja Serrada, Antonio: «Diplomática Arriacense». Guadalajara, 1921.
- (4) Minguella y Arnedo, Fr. Toribio: «Historia de la Diócesis de Sigüenza y sus obispos». Volumen I. Madrid, 1910.
- (5) Mádóz, Pascual: «Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar». Madrid, 1847.

ALMACEN DE SAN ANTONIO

